

HOMILÍA IV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2011 CICLO “A”

Hemos tenido en nuestra diócesis de Coria-Cáceres, durante la semana pasada la Cruz que Juan Pablo II entregara a los jóvenes del mundo, con motivo de la próxima celebración la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará, Dios mediante, en el próximo mes de agosto en Madrid con la presencia del Santo Padre Benedicto XVI. Ha sido para todos un motivo de gozo y de esperanza pues contemplar la Cruz del Señor nos mueve a acercarnos más al Señor y a vivir con mayor autenticidad nuestra condición de cristianos.

Niños, adolescentes, jóvenes adultos y mayores han contemplado y portado la cruz con amor.

Obispo, Sacerdotes, consagrados, religiosos, religiosas, laicos, hemos mirado con fe y amor la Cruz del Señor.

Enfermos y desvalidos, encarcelados y necesitados se han puesto bajo la sombra de la Cruz como manantial de vida y de esperanza....

Todos hemos rezado y cantado: “Resplandece el Misterio de la cruz”.

Quien nace, vive y muere a la sombra de la cruz de Cristo, despertará en el regazo del Padre para siempre.

“En la cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes.

Si buscas un ejemplo de **amor**: “nadie tiene más amor que el que fa la vida por sus amigos. Esto es lo que hizo Cristo en la cruz. (...) No debemos considerar gravoso cualquier mal que tengamos que sufrir por Él.

Si buscas un ejemplo de **paciencia**, encontrarás el mejor de ellos en la cruz (...) Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe”.

Si buscas un ejemplo de **humildad**, mira al Crucificado: él, que era Dios, quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato y morir.

Si buscas un ejemplo de obediencia, imita a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte....

Si buscas un ejemplo de **desprecio de las cosas terrenales**, imita a aquel que es Rey de reyes y Señor de señores..., desnudo en la cruz, burlado, escupido, flagelado, coronado de espinas, a quien finalmente, dieron a beber hiel y vinagre”.

No te aficiones a los vestidos y riquezas, ya que se repartieron mis ropas; ni a los honores, ya que él experimentó las burlas y azotes; ni a las dignidades, ya que le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado; ni a los placeres, ya que para mi sed me dieron vinagre” (St. Tomás de Aquino, Conferencia 6 sobre el Credo).

1.- Las Lecturas

* **Sofonías 2,3; 3,12-13:** Dios se acuerda de su pueblo que sufre en la dura esclavitud, y manifiesta: “dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde”. Dios no quiere que nos dejemos llevar por la soberbia, ni la autosuficiencia, ni por la desesperanza ya que Él no nos abandona.

* **Salmo responsorial 145.** Acojamos las palabras del salmista que dice: “felices los pobres en el espíritu porque a ellos pertenece el reino de los cielos”. Dios ama a los que ponen en Él su confianza en medio del dolor, de la persecución, del abandono

* **Primera Carta de san Pablo a los Corintios 1,26-31.** Dios ha escogido lo pobre y humilde del mundo para manifestarse y realizar su designio de salvación y para confundir a los sabios y poderosos del mundo.

* **Evangelio según san Mateo 5, 1-12a.** Escuchemos con gozo el texto del evangelio que transmite las bienaventuranzas de Jesús. Acojámoslas como la Buena Noticia de gracia, de salvación y de felicidad que hoy nos confía el Señor a través de la Iglesia para que las vivamos.

2.- Sugerencias para la homilía

¡Queridos amigos!

Ante todo, os invito a que tengáis en vuestras manos el evangelio de las bienaventuranzas. Leedlo despacio, sin prisas, con sosiego...Examinad vuestro corazón y vuestra vida a la luz de las bienaventuranzas...No tengamos miedo ante este mensaje ya que es una palabra de vida y de esperanza.

2.1.- Las bienaventuranzas, “la ley” del Reino de Dios

Las bienaventuranzas de Jesús no son un mero código de leyes morales o de preceptos religiosos. Las bienaventuranzas son la ley del reino de Dios. Quienes pertenecen al Reino de Dios, como sus miembros, han de asumir las bienaventuranzas, han de identificarse con ellas y han de procurar ayudados por la gracia divina, vivirlas en lo concreto y diario de sus existencias. El Pueblo de Dios está llamado a identificarse con “los pobres de Yahvé”, a vincularse a Cristo con todo el corazón y con toda el alma. Las bienaventuranzas son la mejor forma de vivir como hijos e hijas del reino de Dios.

Teniendo en cuenta que el Reino de Dios implica una real y verdadera experiencia de filiación divina -hemos llegado a ser por gracia hijos de Dios en el Hijo Jesucristo-, de fraternidad universal -hemos sido

hechos hermanos en Jesucristo, que es el Hermano universal- y de servicio a los necesitados -hemos sido llamados a ser servidores en Jesucristo el servidor de Dios para redimir a los hombres- ..., nada mejor hay que vivir, actuar y comportarnos en conformidad y coherencia con las bienaventuranzas que proclaman los valores del Reino de Dios.

Los cristianos estamos llamados a vivir de una forma nueva en el mundo. El Pueblo de Dios está llamado a ser el pequeño germen y la humilde levadura que transformen este mundo y esta sociedad nuestra. No debemos dejar que el mundo se precipite cada día más en la violencia, en la injusticia, en la iniquidad. Cada uno de nosotros está llamado por el Señor a hacer presente y brillar en el mundo alguna cosa de las Bienaventuranzas de Jesús y de la locura del Amor de Dios por nosotros.

2.2.- Las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas nos interpelan hoy como en todos los tiempos pues ponen al descubierto y denuncian nuestra codicia y avaricia, nuestro egoísmo e intolerancia, nuestras frivolidades y materialismos, nuestras violencias y marginaciones...

Las bienaventuranzas nos anuncian los valores del reino de Dios que para no pocos carecen de valor. Estos valores son: la pobreza y la generosidad, la humildad y la disponibilidad, la paz y el perdón, la misericordia y la limpieza del corazón, la solidaridad con los necesitados y la compartición de nuestros bienes con los pobres y excluidos...

Estos valores traen a la humanidad esperanza y alegría, serenidad y entendimiento, misericordia y perdón de Dios, gracia y amor de Dios, acogida y fraternidad universal, paz y concordia a todos los seres humanos y a todos los pueblos del mundo, a los matrimonios y a las familias de la tierra...Eduquemos en estos valores que nos hacen más sensibles a los demás, que humanizan nuestras relaciones humanas, que nos abren al misterio de Dios y del ser humano, que vivifican la sociedad....

Estos valores salvan al mundo, reconcilian a los hombres entre nosotros mismos, nos abren al misterio de Dios, nos acercan a Jesucristo que es el bienaventurado por excelencia, nos permiten construir y edificar un mundo nuevo más humano y más justo, más acogedor y fraterno, más abierto a Dios y a los necesitados.

No se pueden vivir las bienaventuranzas si no se toma en serio su sentido concreto. Sólo así se evita que las bienaventuranzas se reduzcan a una proclamación de buenas intenciones, a una hermosa página teórica sin incidencia en la vida real de cada día.

2.3.- Unas pocas palabras sobre las bienaventuranzas

Se han escrito muchos libros y comentarios sobre las bienaventuranzas. A ellos os remito desde aquí. Con todo, comparto con todos vosotros unas breves palabras sobre ellas:

* Bienaventurados los pobres... Los que nada tienen que defender ni a nadie a quien atacar. Son realmente pobres. Escuchemos el clamor de los pobres del mundo: de los que están cerca de nosotros y de los que están lejos de nosotros. Escuchemos en el clamor de los pobres el grito de Dios que nos pide crear un mundo nuevo, un orden internacional nuevo. Construyamos una mesa muy grande y extendámosla de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual podamos sentarnos todos para compartir como buenos hermanos los bienes de la creación que Dios ha hecho para todos, sin excepción.

* Bienaventurados los mansos... Los que tienen un corazón lleno de bondad, de paciencia: los que acogen y comprenden... Superemos la agresividad, la intolerancia, la impaciencia, la mentira... ya que por estos “caminos” no podemos construir un mundo humano, fraterno, libre para todos

* Bienaventurados los que lloran... Los que comparten el dolor y sufrimiento de los hombres haciéndolo suyo para aliviarlo, suprimirlo, hacerlo desaparecer... bajemos de la cruz a los nuevos crucificados, aliviemos el dolor de tantas personas que sufren, ayudemos a llevar la cruz de quienes tienen que llevarla: enfermos, desvalidos, solos, abandonados, excluidos, marginados, ancianos, niños abandonados...

* Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia... Los que buscan a Dios, los que anhelan recibir el amor y la gracia de Dios, los que se comprometen a sembrar la justicia y el respeto a las personas en los surcos del corazón humano y de la historia...

* Bienaventurados los misericordiosos... Los que se dejan llevar y guiar por la misericordia y nunca por el odio, la revancha, el rencor. Nuestro mundo, nuestra sociedad... necesitan signos claros y abundantes de misericordia para todos.

* Bienaventurados los limpios de corazón... Los que en su corazón no hay “doble fondo”, ni se esconden malas intenciones, ni hay “bajos fondos”, ni hay “trastiendas oscuras”..., sino limpieza y transparencia de Dios.

* Bienaventurados los perseguidos por la justicia...Los que son perseguidos, los calumniados, los excluidos porque defienden la dignidad del ser humano, porque promueven el respeto a los derechos humanos, entre los cuales está el respeto a toda vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre: desde el momento de la fecundación hasta el fin natural de la misma..

* Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan... por mi causa...Los que son perseguidos porque mantienen viva la memoria de Dios en un mundo que intenta expulsar a Dios a los márgenes de la sociedad...Los que anuncian públicamente el Santo Nombre de Dios en una sociedad que silencia el Nombre de Dios...

De todos ellos es el Reino de los cielos.

3.- De la palabra a la Eucaristía

Acerquémonos a Jesús. En la Eucaristía lo encontramos como el verdadero bienaventurado. Necesitamos mirarlo para que comprendamos la verdad de las bienaventuranzas –no son papel mojado- y para que podamos seguirlo de cerca a imitarlo mejor cada día.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Estamos llamados a dar testimonio de las bienaventuranzas de Jesús por medio de nuestra vida pobre y humilde, misericordiosa y compasiva, limpia y transparente, pacífica y pacificadora, justa y santa, cercana a los pobres y liberadora...

¡Que Dios nos ayude!

Terminamos. Unidos en la plegaria

Cáceres, 28 de enero de 2011

Florentino Muñoz Muñoz